

PLAZA PUBLICA

**Los Talentos del Dr. Chávez
Labor del Rector Inolvidable
Y la Ignominia de un Depido**

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

Zirándaro, Mich. (o Guerrero) en 1897. Si no fuésemos una sociedad microfílica, su fallecimiento no debería causar pena alguna, porque cuando se extingue una vida tan fructífera, tan larga en aportaciones generosas a los demás, ni siquiera cabe el pesa: por el contra balance que suscita la obra realizada. El doctor Chávez, en efecto, fue uno de los últimos grandes hombres de una sociedad que se achaparraba día con día. Sólo eso debiera causarnos quebranto: la noción de que cada vez que se pierde uno de nuestros prohombres, nos vamos achicando, con el riesgo de que nos faltan tarranos para enfrentar el futuro.



El doctor Chávez sirvió a la nación con diversos talentos. Perteneció a una generación de fundadores, que crearon gran parte de lo bueno que tiene el México de hoy. Al lado de Daniel Cosío Villegas, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Carlos Chávez, y algunos otros, contribuyó a establecer varias de las instituciones de enseñanza y servicio más notablemente útiles a nuestro país. Médico cirujano desde 1920, cardiólogo eminentísimo, título por el cual ha sido universalmente conocido, el doctor Chávez fue también un sobresaliente organizador, un profesor apasionado de su tarea y un humanista que fundó su apreciación del hombre en el rigor de la ciencia.

Estableció el primer servicio de cardiología en el Hospital General de México en una fecha tan lejana como 1924. Después de 20 años de áridos esfuerzos consiguió poner la semilla de su mayor obra: El Instituto Nacional de Cardiología, al que tanto deben tantos mexicanos. Antes había fundado también la Sociedad Mexicana de Cardiología que en 1946 regeneró a su vez la Sociedad Interamericana de la misma ciencia. Su afán creador lo llevó también al campo editorial al establecer en 1930 la revista "Archivos Latinoamericanos de Cardiología de México". Cuando en 1942 el presidente Avila Camacho creó el Colegio Nacional con los mexicanos más eminentes, fue natural que el doctor Chávez contara entre los miembros fundadores. Desde el momento mismo de

obtener su grado de médico cirujano en la Universidad Nacional, se entregó a la docencia, en la escuela de medicina de Morelia, primero y luego en la Facultad Nacional de Medicina, de la que fue director, como también lo fue del hospital general de México. Culinó sus tareas docentes cuando fue elegido, en 1961, rector de la Universidad Nacional, si bien cuarenta años antes lo había sido de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El rector Chávez encontró a la mayor institución universitaria del país en grave riesgo de quebra definitiva. La década anterior había servido para que el desorden se esparciera por casi todos los recintos universitarios. En 1960, el año anterior a su toma de posesión, no llegaron al centenar los días en que se impartió clase en la Universidad, porque bastaba el tronar de unos cuantos cohetes para que tímidas autoridades acordaran anticipar las vacaciones, a veces por semanas enteras. Restablecer la necesaria disciplina en la vida académica universitaria fue una de las metas del rectorado del doctor Chávez, que por contraste con el reglamento vigente antes de su entrada a la torre de recoria, ganó fama de autoritario. Seguramente lo era porque se había tratado con rigor a sí mismo, y estaba en condiciones de ser exigente con los demás. Con claridad y decisión emprendió la difícil tarea de reordenar la actividad universitaria y poco a poco los niveles académicos fueron ganando en calidad. Establecer el bachillerato de



FOTO de arriba: el Presidente López Portillo entrega la condecoración 'Miguel Hidalgo' al Dr. Ignacio Chávez en ceremonia del día ocho de mayo de este año. En la otra gráfica, el desaparecido cardiólogo y humanista durante un discurso.

tres años, y el examen de admisión a la Universidad Nacional fueron medidas impopulares pero no desacertadas. Cribar el acceso a la enseñanza universitaria debería tener efectos beneficiosos para la calidad de este género de educación, aunque ratifique desigualdades sociales que, por lo demás la Universidad no ha creado y apenas puede paliar.

La ruindad política resolvió que el rector Chávez era un estorbo en la Universidad y decidió echarlo. Cada vez con mayor claridad se va sabiendo que esa fue una decisión del entonces Presidente Díaz Ordaz. Su turbio propósito encontró instrumentos de fácil utilización en politiquillos de cuarta clase y en estudiantes maleados desde su más tierna edad. Creyendo ofender a un gran universitario, ofendieron a toda la Universidad cuando entre bajezas obligaron a Chávez a renunciar. En abril de 1966 la Universidad perdió algo de su dignidad, que ni siquiera el rectorado de don Javier Farros Sierra o el de don Pablo González Casanova le permitieron recobrar por completo. Pero el doctor Chávez se rehizo. Estaba muy por encima de la pequeñez de quienes lo lanzaron

fuera de la Universidad. Conservó y acrecentó la magna dimensión que él mismo se había forjado

do y dueño de esa grandeza lo ha sorprendido la muerte a los 92 años de su edad.